

ACTAS DEL II CONGRESO DE HISTORIA DE PALENCIA
(27, 28 y 29 de Abril de 1989). Excm. Diputación de Palencia.
Tomo. IV -
Palencia, 1990.

LA ACTUACION DEL PALENTINO PER ANSUREZ EN AMERICA

Jesús Paniagua Pérez

Per Ansúrez nació en la localidad palentina de Cisneros (1). Pero cuando hablamos del lugar de nacimiento no debemos olvidar la situación de la España de aquel momento o, mejor, la situación del viejo reino castellano-leonés. Ningún proyecto existía semejante al de la división provincial del siglo XIX. Palencia no tenía ninguna entidad como provincia, como tampoco la tenía León; sin embargo, Cisneros pertenecía y perteneció hasta no hace muchos años al obispado legionense y sus habitantes y familias estaban muy apegados a la vecina localidad de Sahagún, hoy también leonesa y famosa en aquellos momentos por su monasterio benedictino y por ser un importante centro en el Camino de Santiago; por todo ello actuó, hasta el siglo XVI, como un núcleo de atracción para los habitantes de los lugares cercanos.

Algunos cronistas de América, frente a la opinión de Herrera, consideraron a Per Ansúrez como hijo de la citada villa de Sahagún. Esto no es de extrañar. En las lejanas tierras del otro lado del Atlántico a sus compañeros de empresa les debía decir muy poco el lugar de Cisneros y por ello, es probable, que se indetificase como sahadunense, lugar más conocido y famoso para leoneses y castellanos. Su hermano, Gaspar Rodríguez de Camporredondo, también es considerado como de la localidad leonesa, aunque el caso puede ser el mismo y, tampoco es de extrañar, que existiese una movilidad entre aquellos dos lugares cercanos, hoy palentino el uno y leonés el otro. El hecho de que alguien le considerase como nacido en Cisneros parece prueba suficiente para aceptar ese lugar de origen.

No se sabe con precisión el año en el que nació, aunque es bastante probable que fuese en torno a 1500. Era de familia hidalga; de ello no cabe duda y el propio Vaca de Castro le considera familiar suyo, no sabemos si por su parte o

1. En las crónicas este hombre puede aparecer con muy diferentes nombres, como Peranzules, Per Anzules, Pedro Ansúrez de Castro, Pero Anzures, etc.

la de su esposa doña María de Quiñones (2). El propio Cieza de León le da como apellido "de Castro", pero es una denominación rara. Sabemos, incluso, que su hermano se llamaba Gaspar Rodríguez Enríquez de Camporredondo. No podemos estar seguros hasta que punto el "de Castro" pudo ser realmente su apellido o una simple desviación de Cieza por su vinculación al leonés Vaca de Castro. Por tanto, no nos cabe la menor duda sobre su hidalguía, además de ser caballero, como le denominó el propio gobernador del Perú (3); como tal disponía de caballo, que era el símbolo material de dichas personas en la Edad Media y en la propia conquista de América (4).

Per Ansúrez a las órdenes de Pizarro

No se sabe con precisión cuando llegó Per Ansúrez al Perú. Es casi seguro que no acompañó a Pizarro y a Almagro en los primeros viajes, pues Cieza de León, cuando nos cuenta cómo se repartió el tesoro incaico en Caxamarca no cita al de Cisneros ni entre los hombres de a pie ni entre los de a caballo (5). Por tanto, a pesar de la importancia que tendría después este personaje y de la confianza que iban a depositar en él los Pizarros no asistió a los primeros momentos de la conquista del Perú. Es cierto que su hermano Gaspar Rodríguez de Camporredondo participó con Belalcázar en la conquista de Quito y, por tanto, es muy probable que llegara a Perú desde Panamá o desde Nicaragua a finales de 1533, cuando un importante contingente de hombres y armas arribaron a las costas peruanas atraídos por sus míticas riquezas y por los hallazgos de Francisco Pizarro y cuando ya se hallaba allí Per Ansúrez. De entre los recién llegados y los que vivían en San Miguel de Piura eligió el conquistador de Quito 280 hombres para lanzarse por las desconocidas y prometedoras tierras de los quitus (6).

En 1534 Per Ansúrez ya se hallaba con seguridad en tierras peruanas al servicio de Francisco de Pizarro. Pero nada sabemos de él hasta 1536 e, incluso, como dijo el P. Casiano García, agustino leonés, después de esas

2. Las familias leonesas de la nobleza estaban muy mezclada en el siglo XV. Osorios, Quiñones, Vacas, Castros, Lorenzanas, etc. formaban un complejo e influyente entramado en la España de aquellos momentos. Algo de ello puede verse en el que luego sería jefe de Per Ansúrez, D. Cristóbal Vaca de Castro. "Don Cristóbal Vaca de Castro un leonés del siglo XVI en el Nuevo Mundo", en *Tierras de León*, núm. 11, Diputación Provincial de León, 1988, pp. 63-72.
3. Vaca de Castro le llamó "caballero" en la carta a su esposa doña María de Quiñones, escrita desde Cuzco el 28 de noviembre de 1542. *Cartas de Indias*, Madrid, Atlas (B.A.E.), 1974, t. II, p. 501.
4. P. Sánchez Ochoa, *La conquista como plataforma de ascenso social*, en *Proceso Histórico al conquistador*, Madrid, Alianza, 1988, p. 91.
5. P. Cieza de León, *Descubrimiento y conquista del Perú*, Madrid, Historia, 16, 1986, pp. 178-180.
6. Todo esto está perfectamente descrito por el P. Juan de Velasco en su *Historia del reino de Quito*, Caracas, Ayacucho, 1981, pp. 138-164.

fechas hay que seguirlo buscando "... enterrado en nuestras antiguas crónicas"(7).

Al hablar de Perú y su conquista es imposible olvidar las rivalidades de los dos grandes hombres que participaron en ella, es decir, de Francisco Pizarro y de Diego de Almagro. Lógicamente, Per Ansuérez se vio envuelto en aquellos enfrentamientos que los indios aprovecharon para intentar sacudirse el yugo español, en concreto el emperador Manco Inca, que pretendió obtener ventaja con la ausencia de Diego de Almagro del Cuzco para levantarse; pero los cañaris (8), tradicionales enemigos de los Incas, le acusaron a Juan Pizarro,, el cual le encarceló. Volvió por entonces de España Hernando Pizarro y puso a Manco Inca en libertad e, incluso, le permitió salir de Cuzco en busca de oro para traer a los españoles. Una vez abandonada la capital incaica, el Inca se rebela contra el dominio español y sitia la ciudad. El plan ideado por los indígenas estaba bien trazado y, al mismo tiempo, se sitian otras ciudades, entre ellas Lima, cuyo cerco no prosperó por la propia ubicación de la ciudad. Per Ansuérez, entonces, es enviado por Francisco Pizarro a España para que comunique los sucesos en la Corte y solicite ayuda. Ello hace pensar que por entonces ya era un hombre de confianza del conquistador de Perú e, incluso, es probable que ello sirva para ratificar la conexión familiar del de Cisneros con las familias influyentes de la nobleza leonesa en la Corte. De aquel viaje de regreso a tierras españolas sabemos muy poco, aunque tenemos una curiosa noticia que nos cuenta Gonzalo Fernández de Oviedo (9). Nos dice el cronista que vivía en Perú un hijo de Baptista Armero, casado con una cacica de la tierra, el cual entregó a Ansuérez lo que él domina un "gato-monillo", para que lo llevase como regalo a la Emperatriz; en el viaje uno de sus criados lo pisó y lo mató por decuido. Según la costumbre de Oviedo, pone como testigos de la existencia de aquel animal a Diego de Mercado y a Tomás de Ortega, que lo habían visto en Santo Domingo (10).

Cuando Per Ansuérez regresa al Perú las cosas se habían complicado y aún se iban a complicar más con las provisiones de que él era portador. El sitio de Cuzco había sido levantado por Almagro a su regreso de Chile pero había apresado a los hermanos Pizarro, lo cual irritó a Francisco. Todos aquellos acontecimientos dieron pie a que se iniciaran las conocidas Guerras Civiles del Perú. En las dos primeras batallas, la de Salinas y la de Chupas participó de manera decisiva el de Cisneros.

7. C. García, *Leoneses en América*, León, 1946, p. 24.

8. Los cañaris eran un pueblo situado al sur del actual Ecuador, en lo que hoy son las provincias de Azuay y Cañar. Su capital era Tomebamba, hoy Cuenca, conquistada por los Incas durante el reinado de Titu Yupanqui. Los cañaris fueron tradicionales enemigos de los Incas y ayudaron a Belalcázar a conquistar Quito, frente a Rumiñahui.

9. G. Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, Atlas (B.A.E.), 1955, t. I, p. 223.

10. *Ibidem*.

Pero antes de que Pizarro y Almagro se enfrentaran en su deseo de controlar cada uno la mejor parte del antiguo imperio incaico, trataron de negociar un acuerdo que no hiciese necesario abrir las hostilidades. Fue la llamada entrevista de Mala, que tuvo lugar el 13 de noviembre de 1537. La entrevista no condujo a nada, pues Gonzalo Pizarro quería prender al de Chile y avanzaba con su tropa para capturar desarmado a Almagro, el cual, enterado, abandonó las negociaciones y se retiró. Pizarro envió tras él a Godoy y por fin se llegó a un acuerdo: Almagro dejaría en libertad a Hernando Pizarro tras tomarle pleito de homenaje, cosa que también hicieron ambos ejércitos entre sí; en contrapartida Almagro retendría Cuzco para sí hasta que el rey decidiese la cuestión de límites. Después de aquel acuerdo de 24 de noviembre, en Limahuana, Pizarro regresa a Lima y allí se encuentra con Per Ansuérez, que había regresado de España con cien hombres y las provisiones antes citadas, firmadas por la Emperatriz el 13 de noviembre de 1536. Tales provisiones increpaban a ambos conquistadores para que se quedaran con lo que ocupaban en aquel momento, pendientes del fallo real (11). En España se debía ver con dificultad que solución imponer y, entre tanto, para evitar mayores males, se recurre a ordenar una suspensión de hostilidades hasta que estudiado el problema el rey pudiese emitir un juicio sobre la cuestión de límites.

Ni las reales cédulas llevadas por Per Ansuérez, ni los pleitos de homenaje habidos entre ambos ejércitos iban a calmar los exaltados ánimos de ambos conquistadores. Pizarro quería que Almagro abandonase Cuzco y otros lugares que ocupaba. Almagro quería atenerse al pie de la letra a los mandatos reales, que de hecho le favorecían.

Francisco Pizarro organizó su ejército, poniendo al frente del mismo a Gonzalo Pizarro. La caballería iba mandada por Diego de Rojas, Alonso de Mercadillo y Per Ansuérez. Además de eso contaban con una nutrida infantería y con arcabuceros al mando del portugués Castro, al que más tarde se dice que mató Per Ansuérez en una "sortija" (12). Los ejércitos de Almagro iban dirigidos por Orgóñez. El enfrentamiento tuvo lugar en Cachipampa, de ahí que se la conozca como batalla de las Salinas, y aconteció el 6 de abril de 1538. La suerte favoreció a los Pizarro y allí se acabó con la vida de Orgóñez y más tarde con la de su jefe Diego de Almagro.

Los conquistadores de Trujillo se dieron cuenta después del triunfo de lo peligroso que era mantener a toda aquella tropa levantisca, inactiva y en Cuzco. Para sosegar los ánimos decidieron emprender nuevas conquistas y exploraciones por tierras sudamericanas. Agustín de Zárate comprendió muy

11. Este asunto es tocado por casi todos los cronistas que sacan el tema; así, por ejemplo A. de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de las proincias del Perú...*, Madrid, Atlas (B.A.E.), 1947, p. 490. G. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 188 y ss. F. Flórez de Gomara, *Historia general de las Indias. Hispania Victrix*, Barcelona, Orbis, 1987, pp. 201-202, etc.

12. P. Pizarro, *Descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, Madrid, Atlas, (B.A.E.), 1965, p. 219.

bien los hechos y explicó que los nuevos descubrimientos se emprendieron instigados por Hernando Pizarro, debido a dos causas "la una remunerar a sus amigos, y la otra desterrar a sus enemigos" (13).

A Per Ansúrez le toca irse con Pedro de Candía al oriente del Collao. La idea era ir hacia el mar del Norte, a una provincia que se crecía muy poblada, la de los Mussus o moxos (14). La naturaleza hizo fracasar el intento, pero colaboró en ello, también, el motín llevado a cabo por un tal Mesa, partidario de Almagro el Mozo, al que pretendía poner en libertad a la vez que desprestigiaba sistemáticamente a los Pizarro. Enterado de todo ello, Hernando Pizarro salió al encuentro de la expedición y después de degollar a Mesa, entregó el mando de la misma a Per Ansúrez que, por primera vez, va a actuar al frente de una campaña descubridora (15). Candía quedó herido en su orgullo y se pasó al bando de los almagristas, con grave perjuicio para Pizarro, pues era un gran entendido en artillería.

No se sabe con exactitud qué camino tomó Ansúrez en su marcha hacia el oriente (16). Con él iban 300 españoles y 8.000 indios o "amigos". Cruzaron las cordilleras de Vilacanota y Carabaya. Como era común en este tipo de expediciones, las provisiones se les acabaron y las enfermedades hicieron presa en ellos. Llegaron a un gran río, que pudo ser el Madre de Dios o el Beni; una vez cruzado se encontraron con indios guerreros, pero consiguieron avanzar perdidos en la selva sin que sepamos a dónde se dirigían. Regresaron por la ribera oriental del río Beni totalmente diezmados y salieron al Collao con sólo 143 españoles y menos de la mitad de los indios. Se dirieron a Ayaviri, donde les esperaba Gaspar Rodríguez de Camporredondo, hermano de Per Ansúrez, y desde allí se dirigió a Cuzco.

Pizarro les entregó a él y a su hermano sendos repartimientos de indios en los territorios postreros de los Charcas, vecinos de los indios Tamacoas, conquistados por las penetraciones de Irala desde Asunción, el cual llegó a enviar emisarios a la ciudad de la Plata (17).

La acción más meritoria de Per Ansúrez en los tiempos en que permaneció como fiel vasallo de Francisco Pizarro fue la fundación de la ciudad de La Plata, hoy Sucre (Bolivia). Es la famosa ciudad que Juan de Velasco dice que estaba a 72^o del meridiano de Toledo en longitud y 19^o en latitud; a 175 leguas de Cuzco,

13. A. de Zárate, op. cit., p. 492.

14. P. Pizarro, op. cit., p. 220.

15. La expedición de Candía con la sublevación de Mesa y el cambio de jefatura a favor de Per Ansúrez está perfectamente descrito por Garcilaso de la Vega (El Inca) en sus *Comentarios reales de los Incas*, Madrid, Atlas (B.A.E.), 1960, pp. 165-166.

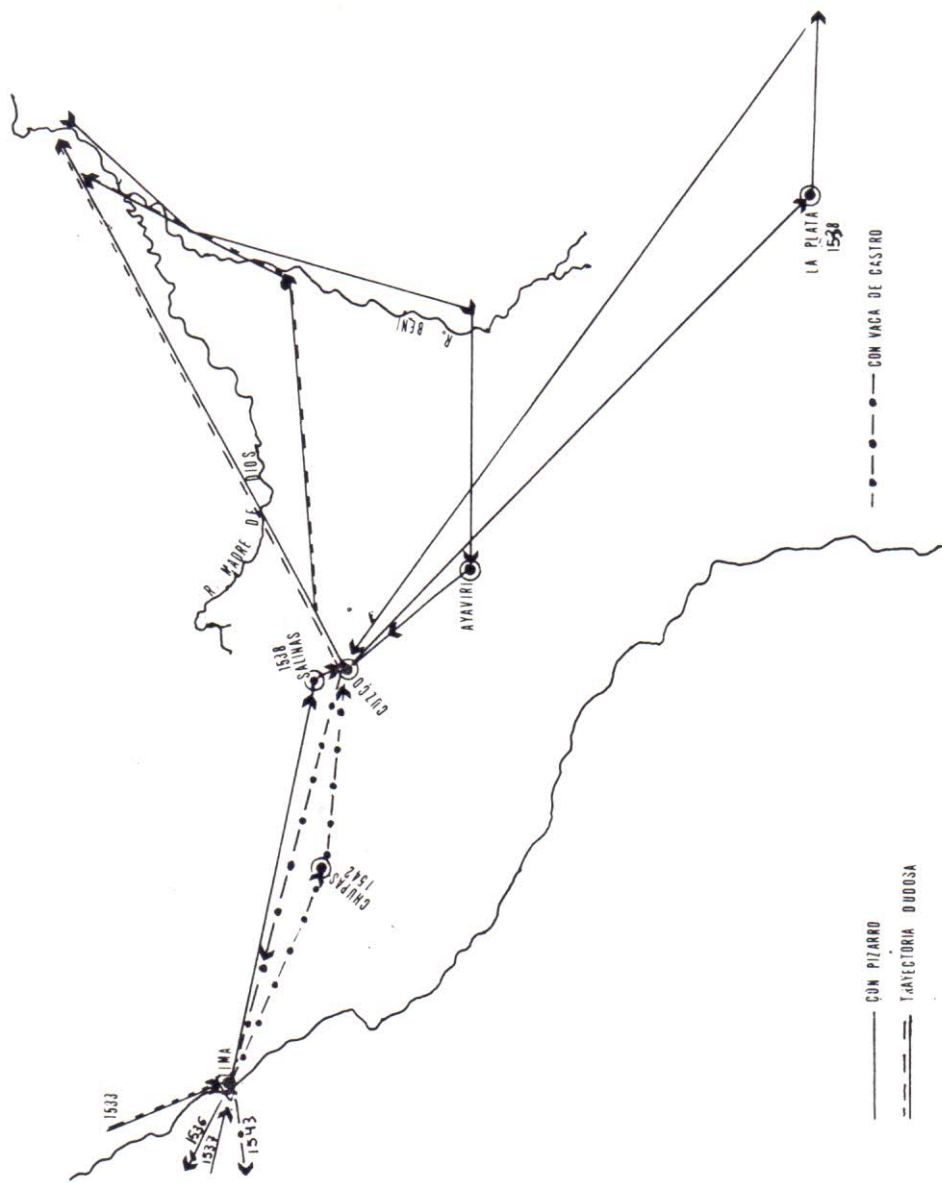
16. La descripción de este viaje la hace el P.C. García, op. cit., pp. 25-27. Aunque no estamos de acuerdo con algunas de sus apreciaciones, como se puede ver en el mapa.

17. *Documentos relativos a D. Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro*, ed. de J. Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Real Academia de la Historia, 1964, t. II, p. 326.

a 18 de Potosí y a 150 de Arequipa (18). La ciudad mereció todas las alabanzas de quienes la visitaron. Era rica en minas y en haciendas según todos los que la describieron en el siglo XVI y "... cree el visitador que es la ciudad más bien planeada de cuantas ha visto..." (19). A pesar de su riqueza la ciudad tuvo problemas ante el desarrollo minero de Potosí, que hizo que sus vecinos casi la abandonasen. La salvó, en buena medida, la instalación en ella de la Audiencia y el obispado. Martín de Murúa dijo que tenía alrededor muchas chacaras, haciendas y heredades que valían gruesísimas rentas a sus dueños, aunque las tormentas azotaban la zona a menudo, lo que había incitado a que se nombrase como patrona a Santa Bárbara (20). En las Relaciones Geográficas del Perú se dice "es la más rica de veneros de plata que hay en este reyno" y dice que la poblaron sucesivamente Pizarro, Vaca de Castro y La Gasca (21).

Per Ansuérez era tenaz como otros muchos conquistadores españoles. Su penetración en la Amazonía y su fracaso en la ya descrita entrada de los chunchos le habían producido resquemor; por ello decide afrontar un segundo intento descubridor hacia Oriente. Esta vez no se iba a dirigir al Amazonas, sino al Plata. En aquella nueva ocasión el fracaso no vino impuesto por la naturaleza inhóspita, sino por los acontecimientos desarrollados en Perú. Pizarro fue asesinado por los partidarios de Almagro el Mozo y ello hizo necesaria una reorganización de los hombres fieles al gobernador. Gómez de Tordoya, miembro del cabildo de Cuzco y destacado pizarrista, se enteró de la muerte de su jefe y se lanzó a organizar un ejército con gentes de Arequipa y Charcas; salió a la búsqueda de Nuño de Castro y ambos enviaron misivas a Garcilaso de la Vega por un lado y a Per Ansuérez por el otro, para que acudiesen a reunirse en Cuzco (22). Después, Tordoya se fue a buscar a Pedro

18. J. López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid, Atlas (B.A.E.), 1971, pp. 252-253. Añade este autor una descripción en la que manifiesta que la ciudad la pobló Per Ansuérez en 1538 con poderes de Francisco Pizarro, en la provincia de las Charcas, en la región de Chuquisaca. Cuando escribe Velasco dice que la población decae porque los repartimientos se están poniendo en manos de la corona.
19. Concolocorvo, *Lazarillo de ciegos caminantes*, Madrid, Atlas (B.A.E.), 1959, p. 345.
20. M. de Murua, *Historia general del Perú*, Madrid, Historia 16, 1987, p. 561. La riqueza de La Plata también fue ensalzada por Cieza de León en su *Crónica del Perú*.
21. *Relaciones Geográficas de Indias*. Madrid, Atlas (B.A.E.), 1965, pp. 254-255. Merece la pena transcribir lo que dice F. Guamán Poma de Ayala sobre esta ciudad en su *Nueva crónica y buen gobierno*, Madrid, Historia 16, 1987, p. 1144. "La dicha ciudad de Chuquizaca y audiencia real y obispado. Y fue fundado por los Yngas esta dicha ciudad y después por don Francisco Pizarro en tiempo del papa Paulo, de la reyna doña Juana, del emperador Maximiliano... y mocha riqueza de la plata de Potoci y oro de Calla Uaya y de mucha comida, pan y vino y carne y mucha fruta, misque, miel de abejas de la montaña de la villa de Misque... tierra caliente y adonde ay tigres, leones, onzas y serpientes y mucho monte... Esta dicha ciudad son muy nobles caballeros y becinos y soldados... aunque fueron engañados del traydor capitán Carvajal... Y tienen yglesias, monasterios, toda pulicia y cristiandad, amigo de los pobres y bien criados y dotrinados ellos como sus hijos y mugeres. Y no avido jueses ni auido castigado, ciudad de pas, cin pleyto ni mentira estadicha ciudad".
22. Garcilaso de la Vega, (*El Inca*), op. cit., p. 190.



Alvarez de Holguín al Collao, dónde se hallaba conquistando, y le ofreció la jefatura del nuevo ejército contra Almagro. Para ampararse en la legalidad el propio cabildo de Cuzco nombró los principales cargos de aquellas tropas de manera provisional, en tanto el rey enviase quien se hiciese cargo de la situación. La composición quedaba de la siguiente forma: Pedro Alvarez Holguín como capitán general y justicia mayor, Gómez de Tordoya como maestre de campo, Per Ansúrez y Garcilado de la Vega como capitanes de caballería, Nuño de Castro y Hernando Bachicao como capitanes de infantería, y Martín Robles como alférez del estandarte real (23). Según el mismo Garcilado se reunieron 350 hombres frente a los 800 de Almagro, por ello se fueron por la sierra en vez de esperar a dar batalla en Cuzco, ya que pretendían unirse a Alonso de Alvarado en Chachapoyas. De nuevo hemos visto a Per Ansúrez al frente de la caballería, como sucedió en la batalla de las Salinas, lo que parece confirmarle como un destacado soldado con el que siempre se contó.

Mientras todo aquello sucedía, el almagrista Diego Méndez acudía a la ciudad de la Plata con veinte de a caballo para ocupar las minas que hasta entonces poseían Per Ansúrez y otros pizarristas (24).

Per Ansúrez a las Ordenes de Vaca de Castro

Cuando muere Francisco Pizarro, Vaca de Castro ya se hallaba en tierras americanas y pasa a ser el gobernador general de Perú y el capitán general del ejército (25). El leonés ya tenía noticias de Per Ansúrez, pues en su carta a Carlos I desde Quito, el 15 de noviembre de 1541, informaba que era uno de los que se estaba preparando contra Almagro (26).

El avance de Vaca desde Quito hasta Lima estuvo dominado por la lentitud, como si no quisiese precipitar los acontecimientos. En la capital del Perú se le reconoció como capitán general y después Pedro Alvarez de Holguín le entregó el ejército, mientras que sus capitanes, entre ellos Per Ansúrez, le ponen a su disposición sus cargos. Vaca va a formar un nuevo ejército con fuerte en la caballería, para la que nombró seis capitanes: Per Ansúrez, Pedro Alvarez de Holguín, Alonso de Alvarado, Gómez de Alvarado, Garcilaso de la Vega y Pedro Puelles (27).

Los ejércitos de Almagro y Vaca avanzaban para encontrarse. Se negoció sin esperanza por ninguna de las partes. El enfrentamiento era inminente. Los del bando real tenían su fuerte, como dijimos, en la caballería, pero los de Almagro disponía de una potente artillería. Allí se iban a enfrantar en diferente bando dos viejos camaradas separados por el rencor: Per Ansúrez y Candía,

23. *Ibidem*.

24. F. López de Gomara, *op. cit.*, p. 212.

25. J. Paniagua Pérez, *op. cit.*, p. 67.

26. *Cartas de Indias*, Madrid, Atlas (B.A.E.), 1974, t. II, p. 467.

27. Garcilaso de la Vega (El Inca), *op. cit.*, p. 195.

aquél a quien Hernando Pizarro había quitado el poder para la penetración en oriente y para dársela al de Cisneros. Los cañones de Candía iban a fallar y su propio jefe, Almagro, iba a quitarle la vida en aquel enfrentamiento. Durante la cruel batalla, que tuvo lugar en Chupas el 16 de septiembre de 1542, Per Ansúrez consu tropa al igual que Gómez de Alvarado y Garcilado de la Vega se situaron a la izquierda de la infantería. Pero antes de aquel evento, cuenta el propio D. Cristóbal Vaca de Castro que, había preferido adelantarse a los hechos y para ello mandó a los capitanes Nuño de Castro con sus arcabuceros y Per Ansúrez con algunos de a caballo, para que subiesen a una cuesta por donde venían los de Almagro y entreteniéndolos con escaramuzas evitasen que colocasen su real donde ellos querían “y así se hizo” (28).

Fueron muchos los heridos y muertos de una y otra parte, de modo que no se pudieron armar todos los toldos necesarios para proteger de la intemperie a los heridos y sólo se dispensó tal atención a Gómez de Tordoya, Gómez de Alvarado, Garcilaso de la Vega y al propio Per Ansúrez (29). No consta que se hiciera una excepción ni con Gaspar Rodríguez de Camporredondo, que también quedó mal herido en aquella batalla. Según Vaca todos sus capitanes habían servido bien al rey y se les podía hacer cualquier merced, además de que “han recibido dineros en cantidad” (30). A. de Herrera nos dice de los participantes en aquella batalla que “A la verdad ellos merecían ser loados y Vaca de Castro ensalzado” (31).

Mal herido salió de aquella acción el de Cisneros. El Inca Garcilaso de la Vega, erróneamente, le dio por muerto en la misma, aclarando que sus indios pasaron a su hermano Gaspar Rodríguez de Camporredondo (32). Lo cierto es que Per Ansúrez pasa al Cuzco con el gobernador leonés, el cual entró en la ciudad el 11 de noviembre de 1542 y tras oír misa solemne y participar en los oficios se aposentó en las casas que le tenían preparadas y, dice su biógrafo Herrera, “La primera cosa que hizo fue nombrar por capitán de su guardia a Peranzures con buen número de arcabuceros y alabarderos, formar casa con todos los oficios que tiene la de un señor” (33). Desde estos momentos sabemos que es ya el hombre de confianza del gobernador del Perú, bien por los lazos familiares que le unen a él o, como dijo el propio Cristóbal Vaca de Castro a su esposa doña María de Quiñones, porque “... es aora servidor de my guarda y muy servidor myo y persona que fielmente me ama, que ay aca pocos o ninguno” (34).

28. *Cartas de Indias*, op. cit., p. 479.

29. Garcilaso de la Vega (El Inca), op. cit., p. 207.

30. *Cartas de Indias*, op. cit., p. 493.

31. A. de Herrera, *Elogio de Vaca de Castro*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1917, t. XXXVI, p. 255.

32. Garcilaso de la Vega (El Inca), op. cit., p. 190.

33. A. de Herrera, op. cit., t. XXXVII, p. 95.

34. *Cartas de Indias*, op. cit., p. 501.

CIVDAD
 LA CIVDAD DE CHVQVI
 ZACA AUDIENCIA
real y obispado de su jurisdiccion



ciudad

la oya

Mucha fue la confianza que depositó Vaca de Castro en Per Ansúrez, pues a él le encarga que regrese a España, junto con un tal Becerra, para que de cuenta de la batalla de Chupas al rey (35) y se encargue de sus negocios en la metrópoli. Le recomendó a su esposa y ruega a ésta que tome a su servicio en Valladolid a la de su fiel capitán, que a la sazón se hallaba en Sahagún; el de Cisneros tenía además el encargo de llevar consigo a uno de los hijos del gobernador del Perú, bien a Antonio o a Pedro (36). Pero Per Ansúrez no llegaría nunca a España, pues la nave en la que viajaba, de un tal Juan Galledo, tuvo un encuentro con corsarios franceses cerca de La Habana. Como consecuencia del enfrentamiento fue a morir en la localidad de Santa María del Puerto, en La Española, en 1543. Sus bienes fueron secuestrados, puesto que Vaca de Castro había caído en desgracia por las informaciones que se habían recibido de él; por tanto, no es de extrañar que su hombre de confianza, aún después de muerto, se viera envuelto en los turbulentos asuntos de años posteriores. Se encontró que la mayoría de los bienes del de Cisneros pertenecían al que había sido su jefe en los últimos años de su vida. Los indios de que disponía, y según Garcilaso de la Vega el Inca, pasaron a su hermano Gaspar(37).

Valoración de Per Ansúrez

Como de otros muchos españoles, a pesar de su importancia, falta una autobiografía o una verdadera biografía. No parece que en este hombre, como en otros muchos conquistadores, existiera la necesidad de exaltar su individualidad, aquel rasgo que tanto caracterizó a muchos de los grandes hombres del renacimiento italiano.

A pesar de todo y por lo que sabemos por los cronistas, en Per Ansúrez se pusieron de manifiesto todas las virtudes y todos los defectos que los españoles llevaron al Nuevo Mundo (38). Esa extroversión tan manifiesta y apreciada múltiples veces en casi todos los conquistadores —nos referimos a una extroversión grupal y no personal— se debió en buena medida a la ampliación del ámbito geográfico castellano-leonés en América, lo cual permitió a muchos hombres preocuparse de sus propios problemas personales; así, con la ampliación del territorio, los hombres como Per Ansúrez vieron la posibilidad de realizar sus deseos tanto en lo social, como en lo económico.

Si, como hemos dicho, la individualidad faltó en el de Cisneros en lo que a exaltación de su propia persona se refiere por medio de la pluma; por el

35. A. de Herrera, op. cit., p. 255.

36. *Cartas de Indias*, op. cit., p. 501. Antonio y Pedro fueron los dos hijos varones de D. Cristóbal Vaca de Castro. El primero pasó al Perú con el conde de Nieva para hacerse cargo de la herencia de su padre, pero murió pronto. Pedro llegó a ser arzobispo de Granada y Sevilla y fue quien encargó a A. de Herrera su *Elogio de Vaca de Castro*.

37. Garcilaso de la Vega (El Inca), op. cit., p. 245.

38. F. Morales Padrón, *Los conquistadores de América*, Madrid, Espasa Calpe, 1974, p. 79.

contrario aquélla se manifestó en él y en otros muchos de otra manera. La individualidad de los conquistadores españoles era producto de la necesidad, ya que el destacarse en aquellas empresas de penetración y conquista necesitaba de hombres muy especiales, muy marcados por su propia personalidad y por un incontrolable deseo de cambiar su destino. Per Ansúrez, cuando dispone de minas y repartimientos de indios en Charcas, sigue deseando destacarse y se lanza a una infructuosa marcha a tierras del Plata. A pesar de todo no fue de los que consiguieron los mejores laureles, reservados a unas pocas individualidades de la conquista, pero, como dice D. Francisco Morales, si sólo hubiese que explicar la conquista por los más afamados “nos vendríamos a quedar con una élite de veinte héroes para explicar aquélla”(39).

En la conquista de América, como se ha dicho muchas veces, hubo rasgos medievales y renacentistas, a veces muy difíciles de separar unos de otros. Per Ansúrez, como hemos podido ver, participó de ambos. En cuanto a lo medieval debemos recordar, como el profesor Tovar, que tal término, en sí, no significa nada bueno ni malo (40). Ansúrez es un hombre marcado por el rasgo típicamente medieval de la herencia social. Pertenece a la baja nobleza, pero es caballero; sus funciones en América, en buena medida, estuvieron condicionadas por su origen, aunque no hay que descartar su valía, pues logró estar mejor considerado que los propios Quiñones que participaron en la batalla de Chupas y que se hallaban vinculados a la alta nobleza leonesa con altos cargos en el aparato burocrático del estado. Como rasgos renacentistas son claros en él sus deseos de riqueza y fama, utilizando la conquista como medio para conseguirlos. Si, como los personajes de Vasari, era ambicioso y envidioso no lo podemos asegurar, aunque por sus hechos es muy probable que sí lo fuese (41).

Ansúrez es el claro ejemplo de hombre luchando contra su destino. Aunque por nacimiento, como dijimos, se viese vinculado a la nobleza, en el fondo era, como diría García Soriano, “carne del pueblo” (42), ya que nobleza como la suya abundó en América. Ahora bien, era un hombre que gozaba de cierta fortuna, si consideramos como tal la salud, la posición, la inteligencia, el saber hacer, etc. Todo ello facilitó en buena medida su poco o mucho triunfo.

Pero no hay que olvidar los momentos en los que el Cisneros está en América. Es la época épica de la conquista y por lo tanto participó de ella: conquistó, exploró y fundó. Pero, frente a otros muchos conquistadores y hombres de esa primera época, supo prevenir el cambio y optó por su apoyo a Vaca de Castro, representante avanzado de la segunda época, es decir, la de la organización política, que iba a tener fuerza en la segunda mitad del siglo XVI. Ansúrez, por

39. *Ibidem*, p. 77.

40. A. Tovar, *Lo medieval en la conquista y otros ensayos americanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975. El problema del medievalismo de la conquista española está muy bien recogido en la citada obra entre las páginas 13-21.

41. A. Heller, *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, Península, 1980, p. 206.

42. M. García Soriano, *El conquistador español del siglo XVI*, Tucumán, 1970, p. 49.

tanto, no participó de la eterna rivalidad entre el conquistador y el gobernante, sino que supo asimilar las cosas de una forma inteligente.

Entre sus dotes personales hay que destacar su valor militar. Hay que pensar que en el siglo XVI español toda tarea relacionada con las armas daba honra, especialmente, si, como el de Cisneros, la relación se hacía a través de la caballería. Con él se contó y se le situó en un primer plano en las dos primeras grandes acciones de las guerras civiles del Perú, es decir, en las batallas de Las Salinas y de Chupas. La figura de Ansúrez parece responder plenamente a las características que Friederich da para los conquistadores (43), "gente inquieta y tornadiza, audaz y temeraria, enormemente susceptible y orgullosa hasta la arrogancia... no se contentan con poco, lo que les obliga a permanecer en acción".

Que como soldado fue perseverante ante los peligros no cabe ninguna duda. Su tenacidad quedó patente en las marchas hacia el oriente, y eso que era un soldado "bisoño" (44). A pesar de todo, como otros muchos, hizo de la guerra una norma de vida, en la que demostró que no le faltaban dotes de mando; ello iba en detrimento de su dedicación a otras actividades económicas en las que fácilmente podía haber intervenido.

A pesar de encuadrar muy bien en la idea que se tiene de soldado y conquistador español en América, Per Ansúrez no tuvo un defecto muy propio de aquellos hombres, especialmente en Perú, donde la situación fue un campo abonado para el mismo. Nos referimos a la deslealtad, de la que participó su propio hermano Gaspar, cuando traiciona a Gonzalo Pizarro para obtener el perdón real. Otro hombre desleal y cercano al de Cisneros fue Candía, que por sus desavenencias con Hernando Pizarro se pasó a las tropas de Almagro. Los ejemplos son muchos. Nuestro hombre fue irreprochable en este aspecto. Permaneció fiel a Francisco Pizarro hasta que murió y luego siguió, también, fielmente a D. Cristóbal Vaca de Castro. La probada lealtad podía responder al espíritu legalista que afectaba a muchos conquistadores del siglo XVI. Ese deseo de conservar la legalidad era lo que les hacía permanecer fieles al rey y a sus jefes, además, veían en ella el necesario vínculo de unión para permanecer fuertes en aquellas tierras desconocidas; en esas condiciones el rey era legalmente un vínculo de unión más defendible que el del caudillo, cuando éste no estaba dentro de la postura de fidelidad real.

Con lo anteriormente expuesto podría pensarse que Ansúrez no deseó nunca la riqueza material. Es cierto que aspiró a ella. Pero, por entonces, contra lo que pueda pensarse la riqueza era resultado del trabajo y para aumentarla había que trabajar más. Cabe ahora interpretar la idea del trabajo

43. G. Friederich, *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 422-423.

44. Se llamaba "bisoño" a aquel soldado o conquistador de América que no tenía experiencia en la guerra cuando llegaba allá. Este particular puede verse en F. Morales, op. cit., p. 74.

valoración del trabajo lo mismo que cualquier otro europeo o muy parecido. Sol de Campanella o en la Utopía de Tomás Moro. El español tenía una Europa del siglo XVI casi en lo utópico, como se puede ver en la Ciudad del Sol de Campanella. De hecho, el trabajo manual y su exaltación dentro de la agricultura tenía muy claro que su trabajo era más digno que el de los menesteres urbanos. En el mismo que el hombre que participaba en la guerra, con trabajo en general; pero el hombre que conquistaba tenía la idea de que el hombre XVI. A veces se ha confundido con muchas facilidades trabajo manual